Globethics Repository



La crisis de las ciencias [The crisis of science]

This page was generated automatically upon download from the Globethics Repository. More information on Globethics see https://www.globethics.net. Data and content policy of Globethics Repository see https://repository.globethics.net/pages/policy.

Item Type	Article
Authors	Escobar Triana, Jaime
Publisher	Universidad El Bosque
Rights	Creative Commons Copyright (CC 2.5)
Download date	2026-11-08 05:57:04
Link to Item	http://hdl.handle.net/20.500.12424/215617

2. LA CRISIS DE LAS CIENCIAS. ACTITUD NATURAL Y CIENCIA DEL ESPIRITU.

Las raíces del conflicto actual de la medicina deben explorarse en los orígenes de su desarrollo como ciencia natural, centrada en la dimensión biológica del cuerpo, como objeto medible y convertido luego, en modelo de la sociedad moderna[12]. Según Husserl, este dogmatismo, con tendencia a un objetivismo fisicalista y al dualismo psicofísico desde el filosofar Cartesiano, adormeció cómodamente el pensamiento de la modernidad[13].

> "La exclusividad con la que, en la segunda mitad del siglo XIX toda la cosmovisión del hombre moderno se dejó determinar por las ciencias positivas y se dejó deslumbrar por la "prosperity" debida a ellas, significó un alejamiento indiferente de los problemas que son decisivos para un auténtico humanismo"[14].

---

[12]. Malherbe, J.F. *Hacia una Etica de la Medicina*, San Pablo, Bogotá. 1993. Se requiere un replanteamiento desde la filosofía y la antropología del enfoque conceptual del cuerpo y eso haré mas adelante. Aquí adelantándome, hago notar la ambigüedad entre el cuerpo que poseo y el cuerpo que soy, fuente del conflicto de la práctica médica, aporía señalada por Malherbe, pg. 41 "Por un lado, se lee el cuerpo en el registro del haber y se dispone con vistas al bien de los intereses colectivos; por otro lado, se privilegia el registro del ser y el cuerpo se lee en su coincidencia con la persona misma. Nos encontramos ante la aporía fundamental de la medicina que pretende sanar el cuerpo que *somos*, olvidando que sus competencias miran únicamente al cuerpo que *tenemos*".

[13]. Husserl, E. "Actitud Científico-Natural y Científico-Espiritual, Naturalismo, Dualismo y Psicología Psicofísica". Textos Complementarios, Tratados en: *La Crisis de las Ciencias Europeas y la Fenomenología Trascendental.* Crítica, Barcelona. 1991, pg 305.

[14]. Husserl, E." La Crisis de las Ciencias como una experiencia de la Radical Crisis Vital del la humanidad europea". En : *La Crisis de las ciencias Europeas y la fenomenología trascendental,* Folios Edic., México, 1984, pg. 9 y ss.

Todo lo que era de interés de la psicología como la conciencia individual, la conciencia general, la intersubjetividad, la trascendencia de la conciencia fue dejado de lado por el dualismo psicofísico ("este hechizo falseador-de-sentido") llevado por la modernidad por el camino de una ciencia objetivista. La filosofía objetivista impulsó el desarrollo de las ciencias positivas especializadas, pero perdieron luego ese impulso filosófico, pues el desarrollo de la propia filosofía no podría transformarse en una *Techné* y había que inducirla a su origen en la subjetividad-intersubjetividad, lo cual era cambiar el modo de entender y fundamentar esa filosofía trascendental, inversión desagradable al hombre moderno puesto que se cambia la actitud natural objetivista en una actitud antinatural que es precisamente la filosofía.

La dimensión de lo espiritual: *creación, libertad, racionalidad*, son parte de la realidad humana que el psicologismo quiere reducir a fisiología, dice Husserl[15]. Así, la edad moderna orgullosa de tantos éxitos teóricos y prácticos, ha caído en una insatisfacción creciente que proviene de la ingenuidad, en virtud de la cual, la ciencia objetivista, en donde se ubica la medicina actual, toma lo que ella denomina el mundo objetivo por el universo de todo lo existente, dejando por fuera la subjetividad, creadora de la ciencia, que no puede ubicarse dentro de ninguna ciencia objetiva.

Para el objetivismo el espíritu existe en contraposición con la realidad material. Pero en contra del objetivismo o del

---

[15]. "La filosofía en la crisis de la humanidad europea". En: *La Filosofía como ciencia estricta.* Ed. Nova, Buenos Aires. 1.963, Pg. 135.

dualismo es la ciencia universal del espíritu humano la que debe dar cuenta de la ciencia natural y no al contrario, pues ésta siendo parcial, no puede dar cuenta de aquella que la crea. Es innegable que los conocimientos de la actitud natural más avanzados dan cuenta de la realidad, pero nos informan sobre su objeto como algo que va de suyo, en forma de una ontología regional sin plantearse el problema de cómo conocemos y que todo lo que es, tiene sentido porque es para una subjetividad. El sentido de la cosa sólo tiene sentido subjetivo.

El dualismo psicofísico nos hace perder el mundo, al cometer el error de estudiar al hombre, como una cosa más entre las cosas; se incurre en la naturalización de la conciencia o cosificación del alma. Queda corta la psicología al pretender mostrar los órdenes de ese dualismo en lo biológico y en lo psicológico. El problema real es la paradoja de la subjetividad humana: estamos en el mundo y a la vez constituímos el mundo; soy el resultado de mis vivencias psíquicas y sin embargo, soy el que le doy sentido a esas vivencias.

La crisis de la medicina se debe al ubicar su tarea y método solamente desde la ciencia natural o desde la filosofía moderna, en tanto que ciencia universal objetivista, concreta. Todo el ser anímico y la espiritualidad objetiva, e igualmente la misma psicología forman parte del conjunto de los problemas trascendentales, o condiciones de posibilidad del actuar, de pensar, etc.

En la alteración de la salud, se hallan comprometidos todas las vinvencias, las situaciones psicológicas, culturales y

sociales[16]. El médico actúa no siempre con la certeza científica sino con la probabilidad racional. Si el fundamento de la ciencia moderna es la experiencia, esto es, la comprobación matemático-cuantitativa de las leyes que acontecen en la naturaleza y que permiten el quehacer humano disponiendo de una intervención exacta y mensurable, con la precisión de un *saber-hacer* como su propio saber, no obstante no es este marco en el que se puede ubicar exclusivamente la actividad médica. El actuar de la medicina se da también en la realidad humana en la cual valores, virtudes, principios morales y concepciones del bien o de la justicia están presentes en la salud o la enfermedad, en los conceptos de vida y muerte que no podemos ignorar.

La salud no es algo que se pueda hacer; por tanto, la intervención del médico restaura lo que ya está hecho. La ciencia moderna es práctica, es más un poder-hacer que un saber. Su interacción en el campo de la autocomprensión del hombre suele provocar conflictos y hace entrar en juego factores no científicos que se manifiestan autónomamente como es el caso de los ya mencionados. Todos estos factores, además de hábitos, preferencias, intereses propios y derechos hacen que la medicina como ciencia pura, sola, no sea competente.

---

[16]. Drane, J. *Cómo ser un buen médico.* San Pablo, Bogotá. 1993, Pg.9 "La medicina es cada vez más una empresa ética. Ciertamente, los médicos necesitan ayuda para tomar decisiones en los casos difíciles, pero los miles de otros actos médicos no conflictivos también tienen dimensiones éticas y necesitan ser considerados desde la ética médica. En razón de que la práctica médica moderna tiene cada vez mayor cantidad de áreas problemáticas cada vez son mas importantes las guías y las estrategias procedimentales que permitan tomar decisiones en tales áreas".

La curación de la enfermedad es el restablecimiento de algo natural antes que la producción de algo artificial.

Pero, además de restablecer o mantener el equilibrio natural, debe en el mismo sentido, actuar sobre seres humanos, lo que limita también la capacidad científica del médico.

La salud constituye el objetivo de la acción del médico, pero la salud del paciente no es algo hecho por el médico; además, la salud como hecho psicológico-moral no es demostrable por las ciencias naturales. Hay un factor curativo muy importante en el poder de convicción del médico y en la confianza y colaboración del paciente. Esto es evidente a pesar de todos los progresos que han aportado las ciencias naturales al conocimiento de la salud y de la enfermedad, y el aporte de técnicas que permiten el diagnóstico y el tratamiento. Siempre queda planteado el interrogante sobre si el éxito de la curación se debe al acertado actuar del médico y en qué medida ha participado colaborando en él la propia naturaleza.

Al restablecer el orden natural, la medicina muestra su habilidad, y no se le puede interpretar como una técnica dentro de las ciencias naturales, sino más bien como síntesis del conocimiento teórico y del saber práctico que le concede una especial peculiaridad; ello está dado porque el desequilibrio o enfermedad no es sólo un hecho médico-biológico, sino, además, un proceso relacionado con la vida histórica del individuo y de la sociedad en que actúa. Es en esa total situación vital que el médico debe aprehender al enfermo y además que al hacer desaparecer las alteraciones somáticas, debe hacerlo volver al punto de equilibrio de esa situación vital

que ha perdido. La enfermedad no se puede separar del concepto global de la corporeidad, del ser-en-el-mundo.

La objetivación de múltiples datos de la medicina, conduce a la desintegración de la persona como valor, por lo cual la objetivación persiste como un problema no resuelto dentro de su ejercicio actual. No se puede ignorar que además del cúmulo de datos para llegar a un diagnóstico y a un posible tratamiento, el diálogo entre médico y paciente desempeñan un papel decisivo para restaurar la salud. Por medio de la palabra cada uno, tanto el médico como el paciente, se lleva bien no solo consigo mismo sino también con el otro, en el reconocimiento de una dependencia recíproca que constituye la mejor ayuda que ambos puedan aportar al bienestar humano.

Para la medicina, como ejercicio de una sabiduría práctica, la realización de una tarea propia tiene que salir desde sí misma y necesariamente desde una ciencia omniabarcadora de todo lo que constituye el ser humano, pues obra siempre en circunstancias difíciles o sin certeza con el propósito de obtener el fin específico de beneficiar al individuo que está enfermo, teniendo en cuenta no solo la dimensión biológica -punto de vista de las ciencias biomédicas u *orden orgánico*-, sino además, el punto de vista socio-cultural -el *orden simbólico* y código del lenguaje- y el punto de vista *psíquico* -comunicación-, compenetrando los dos órdenes anteriores: el órganico y el simbólico (Malherbe, JF)[17]. Por su parte Husserl plantea dos tipos de ciencias: de un lado las ciencias, de actitud natural, que nos informa sobre el objeto cuya existencia, las cosas, el mundo, la realidad, van de

[17]. Cfr. Malherbe, J.F. *op.cit.* pg 17 y ss.

suyo; y de otro lado, *la filosofía*[18]. En la actitud natural hay a su vez dos actitudes: una *pre-científica* propia de aquel que no hace ciencia, y otra, la actitud *científica* propia del que trabaja una disciplina o profesión. Ambas están volcadas sobre las cosas por el primado de la percepción. Nos informan sobre el objeto cuya existencia va de suyo: las cosas, el mundo, la realidad.

Estas ciencias plantean una ontología regional, sin preocuparse por cómo conocemos sino tan solo qué conocemos. La filosofía, de otra parte, tematiza, plantea interrogantes y si el científico se olvida de sí mismo como sujeto trascendental, como sujeto natural que a la vez que atiende al mundo se tiene a sí mismo como tema o problema, al olvidar que el conocimiento es una vivencia intencional que se desplaza a través de las percepciones hacia diferentes objetos, el filósofo quiere rescatarlo del anonimato.

La filosofía trascendental es un abandono radical de la forma de fundamentación propia de la ciencia ingenuo-objetivista.

Al operarse el cambio del enfoque de la medicina, para ser ciencia natural, la biología pasó a ser su maestra, conduciéndola por la experimentación a grandes avances en el conocimiento, del orden orgánico del cuerpo pero con alejamiento de sus dimensiones psíquicas y socio-culturales[19].

---

[18]. Cfr. Husserl, E. *op.cit.* pg 305 y ss

[19]. Ayala, F.J. Dobzhansky, T, Eds. *Estudios sobre la filosofía de la biología*, Ariel, Barcelona, 1983, pg 10: "Las cuestiones del reduccionismo (Biológico) aparecen en tres campos distintos: el ontológico, el metodológico y el epistemológico... Desde el punto de vista *ontológico*, la cuestión de la reducción estriba en si los procesos y entidades físico-químicos

La ciencia natural permitió la redefinición de la salud y de la enfermedad. De una parte, Pasteur, al descubrir los agentes de las enfermedades infecciosas posibilitó replantear el ambiente externo. De otra, Claude Bernard, el ambiente interno, al demostrar que las funciones corporales tienen como fin mantenerlo constante. En el laboratorio del siglo XIX se sentaron las bases para que la medicina del siglo XX fuera tecnología médica.

A los dos anteriores se sumó Virchow con el empleo de la ciencia rigurosa en la descripción de los procesos vitales que comprometen a las células, los tejidos y los órganos. Así, la nueva filosofía de la ciencia se incorporó a la medicina.

A comienzos del siglo XX la enfermedad se concebía como causada específicamente por microbios, cuya infección producía cambios específicos, con patologías específicas en determinados órganos y con síntomas también específicos.

Con este criterio se buscaron drogas químicas específicas y la especificidad se convirtió en paradigma de la medicina científica.

---

son la base de todos los fenómenos vivientes..."La mayor parte de los biólogos son reduccionistas, ontológicamente, en tanto que ven la vida como un ejemplo de procesos físicos y químicos altamente complejo, especial e improbable. El campo *metodológico* abarca cuestiones referentes a la estrategia de investigación o a la adquisición de conocimiento...El reduccionista exagerado sostiene que las únicas explicaciones biológicas dignas de valor son las que obtienen estudiando procesos físico-químicos fundamentales. El antirreduccionista exagerado puede sostener que tales explicaciones no pertenecen realmente al campo de la Biología...*Epistemológicamente*, la cuestión general radica en si las teorías y leyes experimentales formuladas en un campo de la ciencia pueden considerarse casos especiales de teorías y leyes formuladas en algún campo científico. Si tal es el caso se dice que la primera rama de la ciencia ha sido reducida a la segunda"

Posteriormente, los investigadores han pasado de las investigaciones cuantitativas, reduccionistas y abstractas de la física hacía la genética, la genética molecular y la biotecnología y el estudio del genoma humano. La especificidad de los genes es el paradigma biológico dominante hoy.

Es así, como la sociedad misma toma para sí con una validez general el modelo bio-médico, y se normatizan por el derecho las normas del comportamiento ciudadano dentro del Estado, convirtiéndose en un entramado "medicalizado" y "juridizado" dentro del cual se desarrolla y actúa la sociedad moderna[20]. Pasamos de una época de fé en el actuar de los médicos, a la necesidad de estudiar las cuestiones sociales, éticas, morales y de costos , de nuestras esperanzas en la medicina científica.

De otra parte, el modelo del cuerpo biológico desligado del entorno cultural y social, como algo objetivo y estandar para todas las sociedades humanas, también se medicaliza, con toda la creación que sobre él arma la medicina, de tal suerte que el discurso médico creado actúa sobre ese cuerpo medicalizado en el ejercicio de la práctica médica[21]. Esta conduce a la estandarización sobre el orden orgánico de los diagnósticos, de los procedimientos terapeúticos, de los resultados y de las normas legales que rigen el ejercicio de la profesión, dejando por fuera las dimensiones psíquicas de la comunicación con el

---

[20]. Foucault, M. *op. cit.* pg. 174 "Otra consecuencia del desarrollo del bio-poder es la creciente importancia adquirida por el juego de la norma a expensas del sistema jurídico de la ley".

[21]. Cfr. Broekman, J.A. *op.cit.* Pgs. 20 y 61.

lenguaje, lo simbólico, y lo psicoanalítico que trata de conciliar el punto de vista biomédico, del orden orgánico, con el punto de vista socio-cultural, del orden simbólico, separándolos de la realidad por el enfoque exclusivamente biológico que se da al estudio, investigación y práctica de la medicina, desempeño que lleva al conflicto actual de su ejercicio[22]. Se esperaba que por medio de la tecnociencia se liberara la humanidad del sufrimiento que aquejó a nuestros antecesores. Sin embargo, en la sociedad actual, y en especial el mundo industrializado, muestra descontento y una creciente inquietud respecto de la tecnología y la medicina; hay temor por las consecuencias para la salud que puedan causar múltiples agentes de la ciencia y la tecnología tales como la energía nuclear, el estrés de la vida diaria, los insecticidas y pesticidas y muchas más. Se acude cada vez más a terapéuticas alternativas paralelas a la medicina "científica".

La subdivisión en múltiples especialidades y subespecialidades[23] agrava la situación anteriormente anotada, y, si

---

[22]. Malherbe, J.F. *op.cit.* " El hecho fundamental indica así, por sí mismo, que el ser humano es un ser recíproco, heredero y habitante de un cuerpo tridimensional. Estamos siempre insertos en una estructura de reciprocidad...La existencia humana se inscribe en las tres dimensiones de la palabra: la dimensión del código (*simbólico*) o lenguaje, la dimensión psíquica (*de la comunicación*) y orgánico (*del cuerpo*). Yo llamaría a estas tres, dimensiones de la existencia humana..." pg.23 y ss.

[23]. Heidegger, M. *Qué es metafísica? y otros ensayos*, trad. de Xavier Zubiri, Ed. Siglo XX, Buenos Aires. 1988, Pg.40 "Nuestra existencia –en la comunidad de investigadores, maestros y discípulos- está determinada por la *ciencia*. Qué esencial cosa nos acontece en el fondo de la existencia cuando la ciencia se ha convertido en nuestra pasión? Los dominios de las ciencias están muy distantes entre sí. El modo de tratar sus objetos es radicalmente diverso. Esta dispersa multiplicidad de disciplinas se mantiene, todavía, unida gracias tan sólo a la organización técnica de las universidades y facultades, y conserva una significación por la finalidad práctica de las especialidades. En cambio el enraizamiento de las ciencias en su fundamento esencial se ha perdido por completo".

bien por ejemplo el psicoanálisis freudiano intenta conciliar y relacionar los órdenes *orgánico* y *simbólico*, también es cierto que lo hace en la práctica como algo separado de ellos, como especialidad independiente, desintegrado de la totalidad del ser humano. Esta separación se perpetúa por la visión del cuerpo como ente biológico en la formación de los médicos desconociendo las otras dimensiones (el ser humano en su integralidad tridimensional, por oposición al organismo que se inscribe únicamente en su dimensión biológica)[24]. La "curación" reemplazó a la "atención" como ideología dominante de la medicina tecnológica, desconociéndose dimensiones humanas que caracterizan al hombre. La manera como enfrentamos la vida, la ancianidad y la muerte es un problema espiritual-cultural. Una formación basada sobre la visión de las diferentes dimensiones del ser humano[25], podría proporcionar una reconciliación del enfoque desintegrador del cuerpo, teniendo siempre presente, además de lo biológico, las

---

[24]. Hottois, G. *El paradigma Bioético. Una Etica para la Tecnociencia.* Ed. Anthropos, Barcelona, 1991, pg. 176: "Las tecnociencias biomédicas (especialmente la medicina desde que se convirtió en experimental y se biologizó) ven al hombre desde un punto de vista cada vez más biológico, y hasta biofísico y bioquímico, es decir, como un ser vivo entre otros que no se distingue del resto de los seres vivos sino muy débilmente (y como un ser que muestra un estatus ontológico distinto, trascendente o sobrenatural: espiritual, inmaterial -desde la realidad natural)".

[25]. Esto ya había sido señalado por Freud como una de las dificultades del médico para acceder al psicoanálisis, relacionada con "los hábitos mentales que han adquirido en el estudio de la medicina. Su preparación médica ha dado a su actividad mental una determinada orientación, que la aleja en gran manera del psicoanálisis. Se les ha habituado a fundar en causas anatómicas las funciones orgánicas y sus perturbaciones y a explicarlas desde los puntos de vista químico y físico, concibiéndolas biológicamente; pero nunca ha sido dirigido su interés a la vida psíquica, en la que, sin embargo, culmina el funcionamiento de este nuestro organismo, tan maravillosamente complicado". Freud, S. *Introducción al Psicoanálisis.* Alianza Ed. Madrid. 1.967, pg. 11.

dimensiones ontológicas que tiene y reclama para su integralidad.

Si se acepta que cuerpo y conciencia constituyen un todo del ser humano, al considerar al cuerpo desde afuera, como una cosa, surge el problema de sus relaciones con la conciencia. Si se le concibe separadamente y se trata de unirlo luego por el sistema nervioso, endocrino, bioquímico, u otros, las dificultades son insuperables, provenientes de que se intenta unir la conciencia (que se alcanza por el tipo de intuición interna que le es propia), no al cuerpo propio sino al cuerpo de los otros.

En efecto, el cuerpo aparece en medio del mundo para otros; sin embargo, para nosotros, no aparece en medio del mundo. Se aprende del cuerpo del otro por la disección del cadáver, la cirugía, los libros, los diferentes medios de identificar órganos o sistemas como rayos x, gammagrafías, resonancia magnética u otros.

Se pueden ver las imágenes de los órganos internos, pero desde *afuera* en medio del mundo. Aprehendo mi cuerpo por conducto de los objetos del mundo, se capta como objeto constituído, como un *esto* entre otros *estos* y sólo por un razonamiento o una consideración de las vivencias en la esfera de la propiedad lo puedo reducir a ser *mío*, más como una propiedad que como lo que soy.

Al descubrir el cuerpo como objeto se revela el ser-para-otro. Si el cuerpo es el punto de referencia del mundo, el que constituye su orden, para reflexionar sobre la naturaleza del

cuerpo, debe seguirse ese orden del ser y examinarlo sin confundir los *planos ontológicos*, como-ser-para-sí y como ser-para-otro, dos aspectos del cuerpo situados en dos áreas diferentes e irreductibles.

El *ser-para-sí* debe ser íntegramente cuerpo y conciencia, no puede estar *unido* al cuerpo, pues mi cuerpo es constituido por el otro desde afuera, como una cosa, mientras que la conciencia es intuición íntima y estaría así vinculando mi conciencia con el cuerpo del otro. Mi cuerpo para-sí no puede ser un objeto para mí pues yo soy él. Mi experiencia vivida en el mundo se da siempre a partir del punto de vista de mi cuerpo. Con el cuerpo aparece el mundo, pero yo sé cómo es mi cuerpo porque el otro me lo dice. También el *ser-para-otro* es íntegramente cuerpo, sin fenómenos "psíquicos" que habría que unir al cuerpo.

La primera dimensión ontológica, el cuerpo como ser-para-sí es mi *facticidad*: existo mi cuerpo. Pero si mi cuerpo es conocido y utilizado por el prójimo como objeto, en tanto que soy para otro, es el *cuerpo-para-otro*, el otro se me devela como el sujeto para el cual soy objeto; yo no puedo aprehender mi cuerpo como un objeto, sino sólo como un cuerpo-para-sí; aprehendo el cuerpo del otro como un objeto del cual tengo un punto de vista y caigo en cuenta de que mi cuerpo como objeto es *cuerpo-para-otro*; es su *segunda dimensión ontológica*. De las inter-acciones de las primeras dimensiones, mi cuerpo como sujeto para mí mismo y como un objeto desde el punto de vista del otro, surge la *tercera dimensión ontológica: existo mi cuerpo como conocido por otro a título de cuerpo.*

A partir del cuerpo aparece el mundo como algo ordenado. Hay un punto de vista; mi propio cuerpo como punto cero del universo, punto de referencia para su ubicación y si el mundo presenta matices es porque el cuerpo lo ve así; los animales tienen experiencia de sensaciones, pero el mundo no se ordena a partir de ellos sino a partir de otros; si tienen la ordenación del mundo es por medio de otros; esta es una conciencia animal. El ser humano tiene el mundo porque éste se ordena a partir suyo, renunciando a la psicología del interés en su proyecto, así como también a toda interpretación utilitaria de la conducta humana y revelando la significación ideal de todas las actitudes del hombre y su sentido ético. De este modo se hace claro que la ética existencialista es una ética de la cotidianidad. Manifiestamente es en la cotidianidad donde la vida se encuentra en juego, pero el otro es el que define la validez de mis actos, y lo hace al final cuando ya estoy muerto, pues el ser humano es la sumatoria de sus actos. Estos nos condenan o nos salvan y así la única opción que tengo es realizar mi libertad pues estoy condenado a ser libre.

Sartre explicita en el *Ser y La Nada*[26], esa visión de las dimensiones ontológicas del cuerpo; su estudio es lo que me propongo en los siguientes apartes de este escrito.

Más adelante, y siempre siguiendo a Sartre, trataré de analizar las implicaciones y conocimiento de esta ontología del cuerpo en las relaciones con el prójimo y con la realidad humana así como las consecuencias que se derivan de ese

---

[26]. Sartre, J.P. *El Ser y la Nada. Ensayo de Ontología fenomenológica.* Traducción de Juan Valmar, Alianza Universidad / Losada, Madrid, 1989.

humanismo existencialista para una práctica más humana de la medicina, si entendemos su actuar en la persona con sus dimensiones ontológicas pero como unidad indivisible.

